

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
EN MADRID 1'50 PTAS. AL MES, 15 AL AÑO.
PROVINCIA, TRIM. 5, ANO, 18; PORTUGAL, 8 TRIM.
Y 30 ANO; ULTRA. Y EXTRA. 12 TRIM. Y 45 ANO.
PUNTO UNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NUM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ICO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

RECIBO DE LOS ANUNCIOS
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
UNA PESETA LINEA
se reciben exclusivamente en esta admi-
nistracion y en las oficinas de la Sociedad
General de Anuncios, Cármen, 18, piso 1.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUMS

AÑO XL. NUM. 11502 TERCERA EDICION Madrid, Domingo 29 de Setiembre de 1889 DE LA NOCHE OFICINAS: FACTOR. 5

TRANSPORTES PARA LA PENINSULA, EXTRANJE-
ro y Ultramar. L. Ramirez, calle de Alcalá, 12

PARAGUAS
INGLESSES.— Los realiza a
mitad de precio
M. DE DIE-
GO, Puerta del Sol, 13, al lado loteria Calderon.

ARANAS
LAMPARAS, BRONCES, MUEBLES, por-
celanas y objetos para regalos a precios
baratísimos. Preciados, 18.

NAPOLION FOTOGRAFO
PRINCIPE, 14.
ESPECIALIDAD EN retratos de niños y
REPRODUCCIONES AMPLIADAS.

SALICILATOS
BISMUTO Y CERIO.
VIVAS PEREZ
Cura inmediatamente toda clase de vó-
mitos, de diarreas, de los tísicos, de los vó-
mitos, de los niños, Cálera, Trifus, Disenteria,
Vomitos (de los niños y de las embarazadas),
Catarras y úlceras del estómago.
Depósito en las principales farmacias
Precio: caja grande, 3'50 ptas.; pequeña, 2.
En Madrid, al por mayor, Melchor García.

MANTAS a 1'50, 2 y 2'50 ptes.—PO-
SADA DEL PEINE calle de Postas.

COLEGIO DE SAN CASIANO
1.º y 2.º enseñanza.—Claudio Coello, 27.
Pidanse prospectos al Dr. A. Fogonosi.

AGUA DE COLONIA
Imperial, a 5 pesetas litro.
PERFUMERIA EXÓTICA
30 PRECIADOS 30.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

A LAS SEIS DE LA MAÑANA.

La Gaceta de hoy publica las siguientes
disposiciones:
PRESIDENCIA.—Real decreto declarando
mal formada una competencia entre el gober-
nador de la provincia de Orense y el juez mu-
nicipal de Entrino.

FOMENTO.—Reales decretos aprobando los
proyectos reformados de los trozos primero y
segundo de la carretera de Almodovar del Pi-
ñar a la estación de la Roda, y del primero de
la carretera de Cuenca a Alcazar de San Juan.

OTROS.—Aprobando el presupuesto adicional
del ensanche del firme en la seccion primera de
la carretera de Málaga a Almería, y el reformado
del trozo segundo de la primera seccion de
la carretera de Alcalá de Guadaíra al ferrocarril
de Córdoba a Málaga.

ULTRAMAR.—Real decreto dictando dispo-
siciones para encaminar la emigracion de espa-
ñoles hacia la isla de Cuba.

Real orden disponiendo se anuncie nueva
subasta para la adquisicion de los libros neces-
arios para los Registros de la Propiedad de las
islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Otra declarando jubilado a D. Maximino
Jorjue, oficial tercero en comision cesante de la
Administracion de Hacienda y Aduana de
Santiago de Cuba.

GUERRA.—Circular disponiendo el licenciamen-
to de los individuos del reemplazo de 1881.

HACIENDA.—Real orden habilitando el pun-
to de San Buñola, término de Bañolufar, en la
isla de Mallorca, para el embarque de leña
con documentacion de la aduana de Soller.

Otra estableciendo una aduana de primera
clase en el puerto de Finisterre.

Del EXTRANJERO hemos recibido, de la
Agencia Fabra y de nuestros correspon-
sables, los siguientes DESPACHOS TELE-
GRAFICOS:

Paris, 28.
Bolsa.—Fondos franceses: 3 por 100, 86-30.
4 1/2 por 100, 104-80.
Fondos españoles, 4 por 100 exterior, 73-35.
Obligaciones de Cuba, 514-00.
Consolidados ingleses, 96 1/4 1/2.
Ultima hora:
4 por 100 exterior español, 75 5/16.

Clausura de la Bolsa de hoy:
4 por 100 exterior español, 75 1/8.

Aden, 28.
Ayer viernes salió de este puerto para el de
Suez, el vapor Buenos Aires de la compañía
Transatlántica.

Suez, 28.
Hoy sábado ha salido de este puerto para el
de Aden el vapor-correo de la compañía Trans-
atlántica San Ignacio.

Lisboa, 28.
Los despachos que se reciben de Cascaes pre-
sentan muy aliviado en su enfermedad al rey
D. Luis.

Rotterdam, 28.
Unos cinco mil cargadores se han declarado
ayer en huelga, pretendiendo que les imitaran,
retrándonse de sus trabajos, otros muchos obre-
ros, lo cual ocasionó diferentes tumultos en los
cuales hubo que intervenir.

Por la noche un grupo de los huelguistas
atacó a pedradas a la policía y a la guardia ci-
vica, que se vio en la necesidad de hacer uso
de las armas resultando del choque algunos
heridos. Se han hecho prisiones y el orden ha
quedado restablecido.

Constantinople, 28.
Un decreto del sultan reduce el efectivo del
ejército a cien mil hombres en tiempo de paz.
Como constaba de doscientos cincuenta mil, la
economía que se introduce con esta medida se
eleva a dos millones de libras.

Paris, 28.
El manifiesto del general Boulanger a los
electores de Montmartre consigna que el go-
bierno ha llevado su audacia hasta el punto de
anular sus papeletas de votacion. Nunca, dice,
desde el advenimiento del sufragio universal
se habian cometido semejantes actos de banderis-
mo con los derechos de los electores. Vuestros
privilegios y los de la Cámara han sido pisa-
teados; pero vosotros valientes republicanos de
Montmartre, sabreis hacer que se os devuelvan
y respeten vuestros derechos.

Los señores infantes duques de Mont-
pensier continúan en Paris en el hotel
Bristol, no siendo exacto lo que por error
hemos dicho en número anterior, de haber
llegado a San Sebastian. La reina doña
Isabel, que está en Alemania, pasará en
breve a Paris y acaso despues se traslade
a Sevilla. La infanta doña Euilalia,
que se encuentra en Munich al lado de su
augusta hermana, irá a Paris, y desde
allí directamente vendrá a Madrid, de
donde esta noche saldrá en su busca el in-
fante D. Antonio.

ESPECTÁCULOS:
Ayer se verificó la inauguracion del nuevo
circo Colon, cuya descripcion hemos dado en
una de nuestros números anteriores. Inútil es
añadir que el aliciente de la novedad llevó al
mismo numeroso publico que llenaba todas las
localidades.
La funcion, como es de presumir, se resintió
de cierta languidez, efecto de la falta de ensa-

yo y de no haber adquirido los artistas el do-
minio y libertad que tendrán en las representa-
ciones sucesivas, sobresaliendo de todos los no-
tabilismos barristas que se presentaron, y cu-
yos nombres no figuraban, por cierto, en el
programa. Lograron muchos y muy justos
aplausos.

Se proyecta dar un beneficio en uno de los
teatros de esta capital, cuyos productos sirvan
para aliviar la triste situacion en que queda la
familia del tenor cómico Sr. Castro, quien, como
saben nuestros lectores, falleció ayer en
Barcelona víctima de una enfermedad aguda.
El Sr. Castro debia embarcarse anteayer para
Buenos Aires, contratado por el Sr. Orejón.
Deja una esposa y cuatro hijos. El beneficio
para dicha familia se verificará probablemente
en el teatro del Principe Alfonso, que es el ú-
ltimo donde trabajó el Sr. Castro.

Mañana lunes tendrá lugar en el teatro del
Principe Alfonso el beneficio del galan joven
D. Enrique Lacasa, con las zarzuelas tituladas
A casarse por locura, Muerte, juicio, infierno y glo-
ria, Nina, y por primera vez en esta temporada
El alcalde interino.

Ayer se estrenó en el teatro de la Alham-
bra una zarzuela titulada El primer premio,
que no carece de interés.

El publico hizo repetir un quinteto, cantado
por la Sra. Cisneros, Stas. Deloso y Romero y
los Sres. García y Las Santas.

Han sido contratados por la empresa del
teatro de Novedades el distinguido primer ac-
tor D. José Mata y la primera actriz doña Clo-
tilde Lombá.

Vencidas las dificultades que en un prin-
cipio se opusieron a la contrata del primer actor
D. José García, por la empresa de la Alhambra,
dicho artista figura en la excelente compañía
de este teatro y desde su inauguracion toma
parte en las funciones.

Ayer se verificó en el teatro Felipe el
beneficio del joven actor Sr. Jerez.

Entre los varios aficionados y artistas que en
obsequio del beneficiado, tomaron parte en la
representacion, merecen consignarse la bella
discípula de la Sra. Lamadrid, Srta. D.ª Con-
cepcion Ruiz, que recitó de una manera ma-
gisterial el monólogo del Sr. Echeagaray (D. Mi-
guel) Las tres de la tarde, siendo llamada a es-
cena repetidas veces y obsequiada con profu-
sion de flores.

Ayer inauguró la temporada el afortu-
nado coliseo del pasadizo de San Gines, y aun-
que en el cartel no figuraba obra alguna que
por su novedad llamara la atencion, el teatro
estuvo literalmente lleno durante las cuatro
funciones.

En Las hijas del Cebadero, que se representó a
tercera y cuarta hora, tomaron parte la Montes
y Julio Ruiz quienes desempeñaron sus res-
pectivos papeles de un modo admirable, siendo
colmados de aplausos en union de los demás
artistas.

El publico salió satisfecho del espectáculo y
la empresa puede, con la compañía que ha for-
mado, prometerse hacer una buena tempora-
da, dando novedad al cartel y haciendo repre-
sentar en el teatro Eslava obras que puedan
ser oídas por la clase de publico que llenaba
anoche todas las localidades.

Ha llegado a Alhama de Aragón don
Manuel Alonso Martínez.

El Sr. Sagasta, cuando vuelva a San
Sebastian, irá exclusivamente a acompa-
ñar en su regreso a S. M. la reina, sin de-
tenerse en la capital de Guipúzcoa.

CONSEJO DE MINISTROS.—Despues
de las ocho y media terminó anoche el ce-
lebrado en la Presidencia.

Comenzó por tratarse en el la cuestion
de Marruecos, dando cuenta el señor mi-
nistro de Estado del telegrama que en la
edicion anterior publicamos fechado en

Tanger. Aseguró el señor marqués de la
Vega de Armijo que no habia motivo fun-
dado para la alarma de que algunos se hi-
cieron eco ayer—al conocer el regreso a
Tanger de la Navarra sin los cautivos ni
noticias de ellos,—puesto que la mision de
este buque se limitaba a llevar los comi-
sionados del sultan con objeto de ganar
ocho ó diez dias, que de ir por tierra hubie-
sen tardado en llegar a su destino; que
era una inexactitud el rumor de que las
kabilas se habian sublevado, antes por el
contrario, su actitud no podia ser más
tranquila y que confiaba en que pronto re-
cobrarían la libertad los cautivos del Mi-
guel y Teresa, y en que las negociaciones
tendrían en sus diferentes extremos el
desenlace favorable y honroso por todos
conceptos que hacian esperar las respues-
tas dadas por el sultan a las notas y re-
clamaciones de nuestro representante en
Tanger.

Otro de los asuntos que ocuparon más
largamente la atencion del consejo fué el
relativo al proyecto de Guerra sobre re-
organizacion de las clases del ejército,
esto es, de los cabos y sargentos. Se re-
cordará que este proyecto, que hace tiem-
po presentó en otro consejo el señor mi-
nistro de la Guerra, pasó a examen del de
Hacienda para estudiar la parte economi-
ca del mismo, puesto que venia a gravar
el presupuesto. Pues bien, anoche el señor
Gonzalez empezó a dar cuenta de su estu-
dio, y se adelantó bastante en el examen
del proyecto que el presidente del Consejo
no conocia, y por esto se hizo más deten-
do, quedando para otra reunion el termi-
narlo.

Del ministerio de Fomento solamente
se examinaron algunos expedientes sin
importancia, de pura tramitacion, y el
Sr. Sagasta devolvió al conde de Xiquena
la Memoria que éste le entregó para su
examen en San Sebastian relativa al en-
sanche y ampliacion de todos los servi-
cios de Fomento; es decir, de Obras pú-
blicas, Agricultura, Industria y Comercio
e Instruccion pública. Algo, aunque muy
poco, se habló de esto, porque ha de de-
sevolverse en proyectos que serán tema
de otras reuniones de los ministros.

El consejo no se ocupó del personal para
las direcciones vacantes; acordó relevar
del cargo de consejero de Estado al señor
Martinez Campos, y no fijó la época, ni
aun parece que se habló siquiera, de la
apertura de las Cortes.

Los demás asuntos de que trataron los
ministros se hallan consignados en la
nota facilitada a la prensa, que dice así:
«El ministro de Estado dio cuenta de
los últimos telegramas de Tanger, que
demuestran que el crucero Navarra re-
gresó despues de cumplir su mision, des-
embarcando en el Peñon de la Gomerá a
la comision enviada por el sultan para
libertar a los cautivos. Se conocen las
buenas disposiciones de las kabilas; la
comision se propone evacuar en breve
término su encargo.»

El ministro de la Gobernacion dio
cuenta del resultado que ofrece la visita de
inspeccion girada al Ayuntamiento de
Carmona, y el consejo acordó remitir di-
cho expediente al Gobernador de Sevilla
para que proceda conforme a derecho.

Se aprobó una transferencia de crédito
de artículo a artículo para transportes de
la Guardia civil y otras fuerzas del ejér-
cito.

Se aprobó la permuta entre el goberna-
dor de Zaragoza. Sr. Valderrama, y el
funcionario del Tribunal de Cuentas don
Pedro Agustin Herrero, que desempeña
anteriormente el cargo de gobernador de
la misma provincia.

El señor ministro de la Guerra sometió
al consejo dos expedientes para la ad-
quisicion directa de material.

El señor ministro de Gracia y Justicia
dió cuenta de varios expedientes de in-
dulto.

El señor ministro de Hacienda comenzó
a dar cuenta de su estudio acerca del pro-
yecto presentado por el señor ministro de
la Guerra en un anterior consejo acerca
de las clases del ejército.

Se aprobaron dos transferencias de
dedito en el ministerio de Ultramar.
El consejo acordó relevar a D. Miguel
Martinez Campos del cargo de consejero
de Estado.

El ministro de Ultramar dio cuenta de
un telegrama del capitán general de Gu-
ba, que dice así:

«Habana, 27.
El gobernador general al señor mi-
nistro de Ultramar:
Ayer tarde regresé a esta capital. Re-
cibida con entusiasmo la noticia telegrá-
fica sobre la concesion de colonias y obras
públicas, la que ha producido aumento de
donativos en terrenos, ganados y recur-
sos para ese objeto. Ayer apareció en un
rio el cadáver del bandido Florencio Mus-
telier, que se fugó el día 20 de la cárcel de
Cuba, escalando el techo.—Salamanca.»

El Sr. Sagasta nada indicó sobre su via-
je, que está aplazado por algunos dias.
Antes se celebrará otro consejo para
ultimar los asuntos que en el día de anoche
quedaron pendientes y ocuparse de los
proyectos del ministro de Ultramar sobre
españoles en Filipinas.

EL CRIMEN MISTERIOSO.
Como en nuestra edicion de anoche as-
gurábamos la existencia del joven depen-
diente del comercio establecido en la pla-
za Mayor, de quien se suponía que fueran
los restos humanos encontrados, creemos
prudente reseñar las pruebas en que fun-
damos nuestra afirmacion, haciendo a
vuela pluma una breve reseña de lo ocu-
rrido.

Según digamos, dicho joven estaba de-
pendiente en el comercio del Sr. Regu-
lez, quien el día 19 del corriente mes, so-
bre la una de la tarde envió al joven con
unas piezas de embozos, peluche rojo y
azul, que debian ser entregadas en un es-
tablecimiento de la calle de Santa Isabel.
Trascurridas algunas horas, el dueño
del establecimiento, tio del muchacho,
viendo que su sobrino no parecia, mandó
en su busca a algunos dependientes; y co-
mo las averiguaciones de éstos resultaron
estériles, el Sr. Regulez dió conocimiento
de lo que ocurría en la delegacion del dis-
trito de la Latina y en el gobierno civil.

La intranquilidad del Sr. Regulez subió
de punto cuando por los alrededores tuvo

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. EL PRINCIPE ZILAH.

mancha! No pasa dia que no se acoja a su ban-
dera algun recalcitrante.

«Abi tenemos a ese Varhely, que si en otro
tiempo se hubiera atrevido a pisar el Austria-
Hungria; al momento hubiera sido encerrado
en el cuartel de Carlos, destinado para cárcel
de los presos políticos, y a quien hoy nadie
impide pasar su tarjeta al ministro del Em-
perador, dando lugar a que llegue un dia en
que se vea juntos a este ministro y al antiguo
comandante de los husares brindando por el
pogvenir de la Hungria.»

«No deja de ser gracioso lo que se está
viendo actualmente!—se les oia decir a los di-
plomáticos austriacos puros.»

El ministro a quien Yanski Varhely pedia
audiencia, el excelentísimo señor conde José
Ladany, habia mandado antiguamente una
legion de estudiantes magyares muy temida
por los granaderos de Paskiewich en Hun-
gria. Despues de haber amenazado marchar
sobre Viena, los soldados de José Ladany
habian tenido en jaque varias veces a los gra-
naderos y cosacos del feld-mariscal.

Entusiasta y muy exaltado en aquella épo-
ca, cubriendo su hermosa y arrogante cabeza
de veinte años con el gorro nacional adorna-
do con rica pluma de garza real, Ladany ha-
cía la guerra como patriota y como poeta, re-
citando versos de Petosfi en las noches de
campamento, y caminando a los combates co-
mo quien va a un baile.

Estaba soberbio a la cabeza de sus estudian-
tes—Varhely lo recordaba perfectamente—y
con su rubio bigote retorcido, más de un co-
razoncillo de las patriotas húngaras habia
hecho latir durante aquella campaña.

Varhely tenia verdadero placer de encon-
trarse nuevamente con su compañero de fati-
gas, con su vecino en las batallas. Se acordó
de la tarde que tuvo lugar una accion en la
que sus husares, a pesar de tener que manio-
brar en un terreno lleno de hoyos, por entre
viñas cubiertas de estacas y de otros obstácu-
los, habian sacado del apuro en que se hallaba
la legion Ladany, atacada por dos batallones
de infanteria rusa.

A aquel intrepido José se le veia de pie so-
bre uno de sus cañones, que por falta de car-
ga no podia hacer fuego, con el sable en alto,
dirigiendo la retirada de sus compañeros. ¡Ahí
qué valiente estuvo en aquella ocasion Lada-
ny y con qué alegría Varhely habia estrecha-
do su mano pocos momentos antes!

El antiguo jefe de legion debia sin duda ha-
ber envejecido terriblemente. En la actuali-
dad vendria a ser un hombre de cincuenta y
cinco a cincuenta y seis años. Pero Varhely
estaba persuadido, estaba cierto de que, aun
siendo ministro, José Ladany conservaría el
ardor y entusiasmo generosos de otro tiempo.

Al atravesar los grandes salones que ser-
vian de paso al despacho del ministro, Varhe-
ly seguía viendo a Ladany, sable en mano, de
pie sobre la pieza de bronce todavía caliente.

Un huésped le introdujo en un espacioso ga-
binete de aspecto severo, adornado con gran-
des jarrones y cuadros oficiales, representan-
do uno de ellos al emperador y ray vestido de
gran uniforme. Al pronto Varhely no habia

visto más que algunas butacas de estilo serio
y una inmensa mesa de despacho recargada
de libros, hasta que tras de aquellos volúme-
nes amontonados se levantó un hombre son-
riendo y alargando la mano.

El antiguo husar manifestó su sorpresa al
encontrarse en presencia de una especie de di-
plomático inglés, correcto, calvo, con grandes
patillas grises sirviendo de marco a unos la-
bios delgados, en los que apenas se marcaba
un bigote blanco bajo la recta nariz.

La admiracion de Yanski fué tal, que José
Ladany hubo de decirle medio riendo:
«¡Que! no me reconocéis, mi querido conde?
La acogida que le hacia el ministro era muy
favorable, y su tono afectuoso, pero, sin em-
bargo, no podia negarse que en toda su perso-
na habia algo del diplomático, algo de frialdad,
que tenía a Varhely estupefacto. Viéndolo
en la calle, jamás hubiese reconocido en
aquel elegante y orgulloso personaje, flaco,
como si fuese ceñido, al moceton de rubios
cabellos y fino bigote que en otro tiempo can-
taba al andar a sablazos.»

No obstante, preciso era convenir en que
era Ladany; aquellos ojos transparentes
eran los mismos que en otro tiempo domina-
ban a su legion con una sola mirada. Unica-
mente su pupila se ocultaba con mucha fre-
cuencia tras de los párpados medio cerrados
intencionalmente, permitiéndole filtrar por
entre sus pestañas una mirada que profundiza-
ba, esudriñaba, adivinaba. El soldado se
habia hecho diplomático.

«¡Habia olvidado que todo esto pasó hace
ya más de treinta años!—pensó Varhely con
cierta tristeza.»

Mostrando una correcta amabilidad, el mi-
nistro hizo que el viejo Varhely se sentase en
uno de los sillones destinados para los pre-
tendientes. Luego, con una sonrisa afectada,
la sonrisa de cancillería, le preguntó por su
vida, por sus amigos, por Zilah, le habló de
Paris, y con una gracia especial llevo habili-
tando la conversacion adonde se habia pro-
puesto, ó sea a que Varhely confesara que es
lo que pretendia del ministro del emperador
de Austria.

Poco a poco Varhelá se fué animando.
Aquel José Ladany le parecia que seguía
siendo moralmente el mismo. Sus rubios ca-
bellos habian desaparecido, su bigote lo tenia
recortado, pero su corazon continuaba ju-
ven y, sin duda, húngaro; si no el corazon, por
lo menos el pensamiento.

No le costó gran trabajo a Varhely expli-
car el objeto que le llevaba a Viena, esponien-
dolo con franqueza y resultante, del mismo
modo que en otra época atacaba al enemig-
o, en compañía de aquel valiente que habia
llegado a ser ministro.

«Podeis—le dijo bruscamente—prestar-
me un servicio... un gran servicio... En mi vida
pedí a nadie nada... Sin embargo, he hecho
este viaje para pediraros... para suplicaros
que...»

«Decid, mi querido conde. Espero que vuestros
deseos podran realizarse.»

Estas palabras las pronunció ya en un tono
más frio, ó si se quiere más oficial.

el objeto más insignificante podia provocar
una crisis.

«Zilah notó que Fargeas cuidaba de no dar
ningun nombre ni titulo a Marsa. Con su gol-
pe de vista y su tacto habituales, el médico
habia adivinado el drama de la separacion.
Ni una vez llamó a Marsa princesa. Siempre
la indicó con aquel nombre, piadoso en estre-
mo: la enferma.»

«Debe estar en el jardín—dijo amablemen-
te Mr. Sims, cuando el doctor Fargeas hubo
terminado de hablar a Andras.—¿Queréis
verla?»

«Sí,—contestó el principe, cuya voz se pu-
so algun tanto velada.»

«Vamos, pues, a buscarla en seguida, y
luego, si os parece, os presentareis de pronto
a ella. Intentaremos esta prueba. Si no os re-
conoce, esto nos indicará que el estado de la
enferma es mas grave de lo que nos figura-
mos. Si, por el contrario, llega a reconocernos,
entonces espero que conseguiremos su
curacion. Venid.»

El doctor Sims se inclinó para que pasara el
principe.

«Y yo, ¿os acompaño, señores?—preguntó
Vogotzine.»

«Naturalmente, general—respondió Far-
geas.»

«Es que... yo os dire... a mí los locos es un
espectáculo que me causa un efecto singular...
No tengo curiosidad por verlos... ¡En fin! ¡Es
mi sobrina! ¡Vamos!»

Y dió una fuerte sacudida a su redingote co-
mo si se sujetara el cinturón, preparándose
para un asalto.

El doctor Sims hizo que Mr. Fargeas y los
otros dos caballeros le siguieran por una es-
calera, y les llevó a un gran jardín lleno de
árboles seculares a cuya sombra sentadas,
varias personas conversaban o leian tranqui-
lamente ó bien paseaban de uno a otro es-
tremo.

A lo lejos se veia un vasto edificio nuevo,
de un solo piso y que tenia así como aspecto
de un invernadero. La constituan una serie
de habitaciones donde se alojaban los pensio-
nistas del doctor Sims, cada uno de los cuales
tenia su mania.

«De modo que—preguntó Zilah, señalando
aquellos seres pacíficos que recorrian con cal-
ma las calles de árboles ó que gesticulaban y
conversaban formalmente como si fuesen po-
líticos que estuvieran rectificando el mapa de
Europa—¿esos son locos?»

que hacer un esfuerzo mental para persuadir-
se de que realmente se encontraba entre
locos.

«Ved—le dijo Mr. Sim indicándole un señor
anciano, vestido según la moda de 1840, que
se asemeja a un grabado antiguo de un lion
del tiempo de Gaverni—ese está en el estable-
cimiento hace más de treinta y cinco años...
No ha querido que varieran el corte de sus
vestidos de otro tiempo; tiene un sastré que
le viste del mismo modo que se vestía en la
época antigua... Y se considera feliz... Se cree
ser Merlin... el encantador Merlin... y escu-
cha a Viviana, que le dá citas bajo los ár-
boles.»

En aquel momento pasaban por delante del
anciano loco, que aprisionado en su alta cor-
bata y vestido de ceñida y larga levita y an-
chos pantalones, mostraba su agudo perfil de
doctinario, y les saludaba.

«¡Buenos dias, señor Sims!... ¡Buenos dias,
señor Fargeas!»

Luego, como el director del establecimiento
se le aproximase para hablarle, se llevó un
dedo sobre sus labios, diciendo:

«¡Chist!... Ella está ahí... ¡No digais nada!
¡Ella se irritaría!»

Y al decir esto, sefálaba con una especie de
de apasionada veneracion un olmo dentro del
cual estaba encerrada Viviana, y de donde, a
momento iba a salir.

«¡Pobre diablo!—murmuró Vogotzine.
No pensaba así Zilah. Se preguntaba más
bien si aquella dichosa locura, que databa de
tantos años, aquellos amores eternos con la
hada Viviana, aquellos amores que a pesar de
los años y las arrugas no envejecian, no de-
bian considerarse como la forma ideal de la
felicidad del que está condenado a esjar en el
mundo. Aquel ser vivia en pleno ideal, con su
monomanía de la poesia, encontrando en el
asilo de Vaugirard reunidas todas las sedu-
cciones, todas las risueñas ilusiones de la lan-
da bretona, con sus flores de oro y sus arbus-
tos olorosos, todo el encanto embriagador de
la selva de Broceliando (1).»

«¡El toca con su mano lo que un Shakes-
peare se contenta con soñar! ¡Quizá la locura
sea sencillamente el ideal realizado!»

«¡Oh!—replicó el doctor Fargeas—pero la
real jamás pierde sus derechos. ¡Podría, a ne-
ser así, ese maníaco conservar a un tiempo
los vestidos de su juventud—que hacen que no
se sienta ó que no se vea envejecer—y el sue-
ño acariciado en su vida que le consuela de la
perdida de su razon! Si lo consigue es por ser
rico. Gracias a sus rentas puede costearse un
sastré que le vista a su capricho y pagar el
pabellón separado que ocupa en el estableci-
miento, así como los criados particulares que
tiene a sus órdenes... Suponed que fuese po-
bre... ¡pensaría sufriria.»

«Lo que significa—dijo Zilah—que el dine-
ro aparece siempre, hasta en la locura.»

«Y que tal vez es la felicidad, porque teni-
éndolo le permite a uno comprarla.»

(1) Bosque por donde, según la leyenda, vagaba
la hada Viviana.

conocimiento del crimen realizado; y aun más cuando tanto él como sus dependientes creyeron ver en la cabeza encontrada algo parecido a la de su sobrino, por ser el color del pelo idéntico al de aquel y tener también azules los ojos.

Antes de ir a Madrid un amigo de dicho señor, y al enterarse de lo ocurrido se presenten en el establecimiento de aquél para manifestarle que lo dicho por los periódicos no podía ser cierto, toda vez que no muchos días antes, en Navalperal, había encontrado a un muchacho, como de catorce años de edad (y cuyas señas particulares coinciden con las de su sobrino) quejándose de que le habían echado de un comercio de la Plaza Mayor.

Dijo el referido señor que un médico, persona conocida de la familia Regulez, enterado de que el muchacho no tenía dinero para proseguir su viaje, le compró un billete de tercera hasta Avila, dándole además una pequeña cantidad.

Tan pronto como el Sr. Regulez tuvo conocimiento de estos detalles, envió a Avila uno de sus dependientes, a fin de que avisándole con el médico que dió el dinero al muchacho, volviera con datos concretos sobre si éste era el que se buscaba. Parece, según esta madrugada nos comunican, que los datos son exactos y que el muchacho continuó su viaje hasta Valladolid.

Abandonadas las huellas del crimen que en un principio se habían creído únicas, tanto el Sr. Aguilera como el juez señor Coampo trabajan activamente siguiendo nuevas pistas, en las cuales se tienen grandes esperanzas.

Como lo esencial en este crimen es la identificación del cadáver, por todos los medios posibles se pretende este resultado. Para ello, anoche acompañó al depósito judicial en su coche el Sr. Aguilera a un hombre, que se presentó en el gobierno civil dando cuenta de que su hermano había desaparecido; y ante la vista de la cabeza, reconocida atentamente por el hombre a que nos referimos, dijo que le encontraba cierto parecido con su hermano; sobre todo, al fijarse en la dentadura, afirmó casi en absoluto que la cabeza era la de su hermano.

Con objeto de robustecer este dato, se ordenó que llevaran al depósito judicial el sombrero que empleaba el desaparecido, al cual encajaba perfectamente en la cabeza encontrada.

En vista de los resultados obtenidos, se dispuso que la hermana y la madre del sujeto practicasen el mismo reconocimiento; y parece que corroboraron las impresiones de aquel.

Aun cuando hasta ahora esta parece la huella más autorizada, el señor gobernador no ha querido precipitarse, teniendo presentes lo ocurrido con el crimen de Opatel, y trabaja activamente para que llegue a identificarse el cadáver, de un modo concreto.

Hasta aquí los datos principales que hemos logrado. El Sr. Aguilera se muestra reservadísimo, negando que estuviera en una casa de la calle de Toledo, como realmente sabemos que estuvo, aun cuando no hemos podido averiguar ni el motivo de la visita, ni el resultado de la misma. Anoche también espidió un telegrama a la autoridad civil de otra provincia, reclamando la detención de un individuo que trabaja en una mina, y el cual parece hallarse complicado en este asunto.

Se han tomado declaraciones a los individuos últimamente detenidos, sin que conozcamos el resultado.

DE LA CORTE nos telegrafía nuestro correspondiente especial:

San Sebastian, 28 (6'35 t.). En Pasajes existen 14 casos de sarampión.—Aguilar.

San Sebastian, 28 (6'40 t.). S. M. la reina ha ofrecido asistir ma-

ñana al *avresku* que bailarán las bailarinas en la playa.

Dícese que S. M. irá a Eibar. En la noche del lunes próximo cantará en Ayete, durante la comida, el *Orfeón Bilbaino*.—Aguilar.

San Sebastian, 28 (7'40 t.). Acaba de comunicarse oficialmente al Ilmo. Sr. Obispo y Diputación de Gádiz la concesión de indulto del río a muerte de San Roque, indulto gestionado por el prelado y corporación referidos.—Aguilar.

El Sr. Cánovas del Castillo saldrá de París el día 3 del mes próximo con dirección a esta corte.

DE PROVINCIAS ha recibido esta madrugada LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Teruel, 28 (9'50 n.). Este Ayuntamiento, en nombre de la población, ha telegrafado a los Sres. Sagasta y Xiquena, mostrándoles su gratitud por la favorable resolución de los expedientes de carreteras de vital interés para la provincia.

El Sr. Gutiérrez Gamero, gobernador de la misma, ha sido nombrado hijo adoptivo de la capital por la actividad que ha demostrado en este asunto y su celo por los intereses provinciales.—El *corresponsal*.

DE MARRUECOS De nuestros corresponsales:

Tanger, 28 (7 n.). Ha llegado el *Nawarra* sin poder conseguir la devolución de los cautivos. La comisión marroquí se ha quedado en el Peñón de la Gómera para poder conseguirlos. Créese que vendrá mañana con ellos: ha salido un buque de guerra para recogerlos.

El ministro de Alemania ha celebrado una conferencia reservada con el sultán. Seguramente presentará mañana el señor Figueroa sus credenciales.

La *Gerona* ha salido de Cartagena para Santa Pola.

Dícese que llegarán esta noche los cautivos a la Gómera. Ninguno ha fallecido. Uno padece calenturas.

Ha llegado a Gádiz esta tarde D. Fermín Figueroa, hermano de nuestro representante, que se dirige a Madrid con instrucciones.—*Quero*.

Nada más se sabe con respecto al rescate de los cautivos españoles del *Alguet* y *Teresa*, que lo que habrán visto nuestros lectores en otro lugar.

Las personas comisionadas por el sultán para conseguir el rescate de los referidos prisioneros son de bastante representación. Tanto el amigo íntimo del emperador, como el kedi, que forman parte de la misión, han de salir airoso de su cometido. Les acompañan además cinco mozos de rey, y no tres, según se ha dicho.

El kedi ejerce una positiva influencia sobre esas kábilas de las costas africanas, hasta el punto de que según sabemos por autorizado conducto, va a ser en breve nombrado jefe de aquellas.

Puede asegurarse que los cautivos del *Alguet* y *Teresa* serán entregados a España en el más breve plazo posible, pues hay que tener en cuenta las dificultades que prestan las vías de comunicación en África.

Cuanto se diga sin carácter autorizado por la prensa con respecto al asunto, puede ser un obstáculo para el curso de las negociaciones entabladas tan felizmente por el señor ministro de Estado, quien se halla muy satisfecho de ellas.

A última hora nos dijo anoche el señor marqués de la Vega de Armijo que ninguna otra noticia oficial había posterior a la que ya sabe la prensa.

A LAS CUATRO DE LA TARDE.

En la propuesta reglamentaria de ascensos que se formula para el mes de octubre quedará hecha la unificación de escalas de los ejércitos de la Península con los de Ultramar.

Según nuestras noticias, que se refieren al arma de infantería, la más numerosa de todas, ascenderán, además de los que correspondan en la Península, por las vacantes de aquí, los siguientes jefes y oficiales de Ultramar: A coronales, 13, o sean 5 de Cuba, 3 de Filipinas y 5 de Puerto Rico.

A tenientes coronales, 17. En Puerto Rico no asienten ninguno; en Cuba, 9 y en Filipinas, 8. A comandantes, 8 de Cuba, 3 de Filipinas y uno de Puerto Rico. Total, 14.

A capitanes, 8 de Filipinas y 3 de Puerto Rico. Total, 11. A tenientes, 33 de Cuba, 85 de Filipinas y 15 de Puerto Rico. Total, 143.

Los ascendidos en cumplimiento de la ley de pases quedarán en situación de excedentes en los ejércitos a que pertenecen con todo el sueldo de su nuevo empleo, y derecho preferente para ocupar las primeras vacantes en Ultramar.

Nuestro ilustrado colega *El Resumen* dedica anoche, comentando una lisonjera noticia de *El Globo* para el propietario de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, conceptos y frases tan cariñosas a D. Manuel María de Santa Ana, que, ausente hoy de Madrid, en su nombre las agradecemos y aseguramos a *El Resumen* que pocas cosas habrá tan halagüeñas para nuestro queridísimo y respetable amigo como las halagüeñas manifestaciones del colega.

También agradecemos mucho a *El Imparcial* y a *El Globo* sus nobles intenciones y sus generosos comentarios.

El vicepresidente de la Diputación provincial Sr. Cortina, visitó ayer al Sr. Melado.

Esta entrevista tuvo por objeto ver la manera de llegar a un acuerdo respecto al pago de las cantidades que el municipio adeuda a la provincia, y hablar al mismo tiempo de la creación de un parque higiénico en las inmediaciones del Hospital Provincial, proyecto que desde hace muchos años existe en el Ayuntamiento.

El martes próximo verá la luz pública en esta corte el primer número del semanario popular, artístico y literario *Sancho Panza*, que, editado con gran lujo, tendrá la colaboración de los mejores literatos y artistas.

De la dirección literaria se encarga nuestro compañero en la prensa el conocido escritor D. Alejandro Larrubiera.

TELEGRAMA TAURINO: Sevilla, 28 (9'30 n.).

Los toros de Clemente lidiados esta tarde han sido bastante buenos. Mataron 13 caballos. Currito estuvo regular en su primer toro y bien en el segundo; el Gallo hizo la misma faena con los dos toros que le correspondieron, siendo muy aplaudido toroando; Espartero muy bien en el tercero; en el sexto admirable, tanto al estoquear como al pasar de muerta. Torando de capa alcanzó una gran ovación. El público muy numeroso y contentísimo. Reina gran animación con motivo de la feria de ganados que se celebra.—*Ruiz*.

En el local que ha ocupado el Casino Republicano, en la Carrera de San Jerónimo núm. 10, fue anoche sorprendida por el delegado del gobernador una reunión compuesta de unos veinte individuos que se entretenían en desahucarse jugando a los prohibidos por la ley.

Toda la prensa tributa aplausos al gobernador por la activa persecución de que son objeto las casas de juego.

TOROS: El Sr. D. Antonio Arenas ha comprado 203 reses bravas al Sr. Moreno Santamaría, de Sevilla.

En el vapor que saldrá para la Habana el día 10 de octubre serán embarcados para el mismo punto tres toros de Nuñez de Prado y uno de Surga.

La circular del ministerio de la Guerra que hoy aparece en la *Gaceta* relativa al

licenciamiento del reemplazo de 1881, está concebida en los siguientes términos:

«Teniendo en cuenta que la entrega de caja de los reclutas pertenecientes al reemplazo de 1881 dio principio el día 1.º de octubre del mismo año, y que en igual día y mes del presente empiezan, por tanto, a extinguirse los ocho de servicio entre el ejército activo y la reserva, señalados en el art. 2.º de la ley de reclutamiento y reemplazo de 28 de agosto de 1878, entonces vigente.»

«El rey (Q. D. G.) y en su nombre la reina regente del reino, ha tenido a bien resolver que desde el expresado día 1.º del próximo mes de octubre, se espida licencia absoluta a los individuos del referido reemplazo de 1881 que hayan cumplido su compromiso, y a los que por haber ingresado con retraso u otras causas no les corresponda obtenerla por ahora, se les espida a medida que les vaya correspondiendo.»

«Ha regresado de su expedición a París y Bruselas nuestro querido amigo el doctor Calatraveño.»

«Las secciones del Ateneo de Madrid discutirán en el curso próximo los temas siguientes:»

«Concepto de la propiedad en los últimos veinte años.»

«La de Literatura y Bellas Artes: «Influencia del helenismo en la literatura española.»»

«La de Historia: «Métodos para escribir la Historia.»»

«La de Ciencias Exactas y Naturales: «La electricidad aplicada al movimiento.»»

«La opinión general se ha decidido por el tema de la sección de Historia, y allí será probablemente donde la discusión alcance más interés.»

«El Sr. Cánovas del Castillo está ya escribiendo el discurso inaugural de los trabajos del Ateneo y no ha dicho sobre qué asunto versará. Se sabe únicamente que comenzarán los trabajos del Ateneo el día 1.º de noviembre.»

«El Sr. Silvela (D. Francisco), presidente de la Academia de Legislación y Jurisprudencia, está terminando también su discurso de inauguración de los trabajos académicos. Versará sobre este interesante asunto: «La inmunidad parlamentaria.»»

«El real decreto del ministerio de Ultramar, que hoy publica la *Gaceta*, encaminado a fomentar la emigración de españoles a la isla de Cuba, dice en su parte dispositiva:»

«Artículo 1.º Con cargo a la suma fijada por el art. 29 de la vigente ley de presupuestos de la isla de Cuba se autoriza un gasto de 40000 pesos para el transporte y alimentación de 250 familias peninsulares de las islas adyacentes o puertorriqueñas que han de establecerse en aquella Antilla, constituyendo colonias dedicadas a la agricultura.»

«Art. 2.º Los colonos que por virtud de esta disposición pasen a la isla de Cuba gozarán de las ventajas y derechos concedidos a los licenciados de aquel ejército por el art. 3.º del real decreto de 27 de octubre de 1877.»

DE PROVINCIAS ha recibido hoy LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA las siguientes noticias particulares:

Antequera, 26. Han comenzado las obras para la construcción de un nuevo teatro, y con tan grande actividad se proponen llevar a cabo los trabajos, que es probable que su inauguración pueda verificarse dentro de un plazo relativamente breve.

Espeleu, 27. Se ha verificado la bendición e inauguración de una nueva barca, destinada a facilitar el paso a los habitantes en una y otra ribera del Guadalquivir.

Valencia, 28. Ya se ha acordado en definitiva que la corrida que dará el Hospital se celebre el día 20 del próximo octubre, juzgándose seis bravas reses de la acreditada ganadería de Moruve.

Los espadas Espartero y Fabrilo, que tomarán parte en dicha corrida, toroarán también en dos de las que se celebrarán en el año próximo.

El Hospital ha ajustado ocho toros, dos de los cuales se lidiarán en una corrida de sobranes.

Salamanca, 28. Han sido robadas al señor cura párroco de San Miguel de Valero 5000 pesetas en onzas, medallas onzas y monedas isabelinas de cinco duros.

Los autores del robo, que se ignora quienes sean, aprehedieron el momento en que dicho señor sacerdote se hallaba celebrando el santo sacrificio de la misa en otro pueblo para cometer el delito.

«Ha fallecido D. Galo Aizoorbe Pancorbo, dueño de una buena ganadería de reses bravas.»

Sevilla, 28. En la madrugada de ayer descargó sobre esta capital una horrosa tormenta, cayendo varias chapas eléctricas en los alrededores de la población.

Una exhalación incendió la casa de la huerta llamada «Palomar», inmediata a la Protección y propiedad de D. Leopoldo Bilbao, destruyéndola por completo.

Badajoz, 27. Ha fallecido el conocido farmacéutico D. Mariano Ordoñez.

Bilbao, 27. El ex-ministro Sr. D. Joaquín López Puigcerver, que ha permanecido una larga temporada en las Arenas, saldrá mañana para Madrid.

En igual dirección ha salido hoy D. Gumerindo Vicuña.

«Ha fallecido en Deusto D. Francisco de Ozollo y Caro.»

«A las ocho y veinte minutos de ayer mañana fue arrollado en Uribitarte, entre la gran grúa de vapor y la aguja de cambio del ferrocarril de Portugalete, por uno de los trenes de la misma línea, un hombre de 58 años de edad natural de Azcoitia, llamado Manuel Alberdi. Fueron tan graves las heridas que le causó, que el desgraciado falleció a la media hora, poco después de haber llegado al hospital.»

Palma de Mallorca, 25. Ha fallecido doña Manuela Giralt.

Lucena, 26. Ha fallecido D. José Álvarez Osorio, persona de grandes simpatías.

Sevilla, 27. Le ha sido admitida la dimisión que tenía presentada del cargo de director de las obras de la Catedral, el Sr. Fernandez Casanovas.

Cádiz, 27. Han sido introducidas en la plaza de toros las aguas de la Piedad, con las cuales dan a la plaza toda garantía para cualquier conato de incendio que pudiese producirse; esto, unido a las grandes obras que se le han hecho, hacen que esta plaza resulte de tanta confianza como la mejor de material.

Orense, 26. Ayer a las diez de la mañana una gran detonación puso en alarma a los habitantes de los barrios de Posio y Maripamansa.

«El polvorista del último de estos caseríos, don Manuel Taboada, hallábase atareado en unión de su dependiente el joven Rafael Marquez, en molar clorato de potasa para formar la mezcla fulminante de las bombas, cuando se inflamó esta sustancia.»

«El polvorista y su dependiente han sido lanzados al espacio por efecto de la explosión, quedando el primero como incrustado al muro del taller, y yendo a caer el segundo a diez metros de distancia. Sus cuerpos han quedado reducidos a masa informe.»

«El desgraciado Sr. Taboada, que ya estaba inútil de un brazo a consecuencia de otro accidente análogo ocurrido en el año último, dejó en el mayor de los desamparos a su padre, anciano de 86 años, a su mujer imposibilitada para el trabajo y a cuatro hijos de corta edad.»

«El cuadro que presentaba esta familia perseguida por el infortunio, era en extremo desgarrador. El anciano, sordo; la mujer, casi ciega, y los cuatro pequeños, dominados por el terror y la aflicción, yacían bajo un alpendre próximo al lugar del suceso.»

«Uno de los dependientes había salido momentos antes de ocurrir el siniestro a solventar una cuenta, y a esta casualidad debe indudablemente su salvación.»

«Algunas cosas inmediatas quedaron agrietadas a consecuencia de la detonación.»

«Aunque existían justificadas temoras de que el fuego pudiera haberse propagado a dos departamentos inmediatos, en los que se almacenaban cohetes, las autoridades y multitud de vecinos de todas las clases sociales, arrojando el peligro en cumplimiento de su deber, se presentaron en aquel punto para prestar los auxilios que fuesen necesarios.»

«El juzgado instruyó los oportunas diligencias.»

«Los cadáveres han sido conducidos al cementerio.»

«La desgracia ha causado penosa impresión en este vecindario, que estamos seguros dará

—¡Oh!—añadió el Príncipe—para mí la felicidad sería... —¿El qué? —¡El olvido!

Y con su mirada seguía a aquel enamorado de Viviana, que tenía el oído pegado al tronco del árbol para escuchar la voz de la hada, a cual sólo a él hablaba.

—Este otro—dijo a seguida el doctor Sims, designando a un hombre joven todavía que tenía hacia ellos—es un escritor de mucho talento cuyas novelas habreis leído seguramente y que ha perdido la conciencia de su personalidad. Aficionado en otro tiempo al ruido, al escándalo, a los artículos de los periódicos, hoy día está cansado y repleto de todo eso. A fuerza de escribir y más escribir, y de haber deseado su cerebro en la tinta, ha llegado a tener horror a cualquier impreso; nunca se le ocurre pasar la vista por un periódico ni por un libro. El se entretiene en absorber el aire, en coger flores y en ver pasar los trenes (el ferrocarril costea una parte del jardín por allá abajo y en digerir.

—De modo que es muy feliz—preguntó Andras con la ansiedad del que sufre.

—Mucho. —Eso se debe a que ha olvidado—dijo el príncipe.

El hombre aquel, muy flaco, de rasgos regulares y barba negra todavía, se aproximó saludándose.

—No quiere decirnos su nombre—murmuró Sims al oído del príncipe—pero si vos se lo citárais, es respondería: «Ah, sí, lo he conocido... Era un hombre de talento... de mucho talento!» Para él no existe ya nada de lo que fue su vida anterior.

Y Zilah seguía casi envidiando aquellas catástrofes en las que todo el ser se hunde con la pesada carga de sus penas en el profundo y negro agujero del olvido.

El escritor, es decir, el que había sido escritor, se detuvo delante de Mr. Sims y de Mr. Fargeas.

—El tren de Mediodía ha sufrido un retraso de tres minutos y medio—dijo con mucha tranquilidad.—¡Avisad!... ¡Eso es grave, muy grave, porque tengo la costumbre de regular mi reloj por ese tren!...

—Yo avisaré—le contestó Mr. Sims.—A propósito; ¿queréis libros?

En el mismo tono suave y tranquilo, respondió el otro.

—¿Con qué objeto? —Para que los leais. —¿Y a qué fin? —Periódicos... Para que sepais... —¿Para saber qué?... ¡No, a fé mía!... Es un grato, tan grato, no saber nada... nada... nada... ¡Acaso el *Diario oficial* anuncia que ya no hay guerras, ni miseria, ni asesinatos, ni enfermedades, ni malvados, ni envidiosos! Se espesaba con una volubilidad estremada.

—¡No! ¡Todavía no ha dejado de publicar tales cosas el *Diario oficial*! ¡Entonces, a qué leer los periódicos?... Salud, doctor. Buenos días, señores.

El príncipe se estremeció al oír la ama-

lógica del loco, que hablaba con la terrible claridad del demente que no necesita medir sus palabras.

Vogotzine se reía y murmuraba: —¡Diable, estos locos no tienen nada de tontos, absolutamente nada.

Una vez que hubieron llegado al extremo del jardín, el doctor Sims abrió una verja que servía de separación entre el departamento de los hombres y el de las pensionistas. En efecto, tras de aquella barrera, Andras distinguía varias mujeres que andaban por entre los arbustos de los jardincillos, so las las unas y acompañadas de vigilantes las otras. A la terminación de aquellos paseos, y al mismo nivel del jardín, pero separado por un foso profundo y una pared no muy alta, estaba la vía férrea, por donde se veían pasar los trenes despidiendo sus penachos de humo.

Zilah experimentaba una sensación de ahogo al penetrar en aquel último recinto en el que, entre aquellas especies de fantasmas femeniles vistos de lejos, se encontraba indudablemente la que él había amado...

Con la mirada inquieta se volvió hacia Mr. Sims.

—¿De modo—dijo—que está ahí? —¿Ahí está—contestó el doctor.

El príncipe dudaba si avanzar ó no. No había vuelto a verla desde el día en que casi estuvo por darle la muerte a sus mismos pies, cuando arrastrándose por el suelo con su vestido de boda, imploraba su perdón. ¿Qué sería de aquella hermosa Marsa despues de haber perdido la razón?

Tentaciones le daban de desandar el camino y alejarse de aquel sitio precipitadamente sin verla.

—Por aquí—dijo Fargeas.—Podremos distinguirla, sin que ella note, por entre la espesura, ¡no es verdad, mi querido Sims?

—Sí, querido maestro.

Zilah se dejaba guiar. Seguía a los médicos sin decir palabra y oyendo tras él la anhelante respiración de Vogotzine, que parecía el soplo del fuelle de una fragua.

De pronto el príncipe sintió en el pecho como la impresión de una mano de hierro puesta sobre su corazón.

—¡Héla ahí!—había dicho Fargeas.

Y con un gesto designaba por entre las li-las, que se confundían con las retamas, a dos mujeres que muy lentamente venían hacia ellos, la una rubia, vestida de enfermera, la otra, que era Marsa, en traje negro, como llevando el duelo de su propia vida, pálida, erguida.

Marsa caminaba hacia donde estaba Zilah, ¡si quería, casi podía tocarla con su mano a través de las hojas! El mismo Vogotzine contenía su respiración. Solo se oía el ruido de la arena crujiendo bajo las pisadas de aquellas dos mujeres.

Los ojos de Zilah se fijaban ansiosos, como pretendiendo descubrir un secreto ó descubrir un nombre—el de Mulo ó el suyo—en el rostro de Marsa. Era un rostro de mármol con los innúmeros rasgos de un cadáver. Sus ojos negros miraban vagamente en su que-

ellos se reflejase ningún pensamiento, nada. Zilah tembló de nuevo. Aquella mujer le causaba miedo.

Miedo y piedad. Tentado estaba de abrirse paso por entre los arbustos y extender sus brazos para detener aquella pálida visión. Le parecía ver pasar el cadáver ambulante de su amor.

Ya se había alejado ella bastante y todavía el Príncipe continuaba como clavado en su sitio.

De pronto miró a su alrededor. El viejo Vogotzine parecía no encontrarse muy a gusto. Solo y muy tranquilo, el doctor Fargeas, despues de haber consultado con la vista a Mr. Sims, dijo al Príncipe terminantemente: —Ahora es preciso que os presentéis.

La orden del médico, lejos de desagradar a Zilah, le causó un verdadero placer. Ya se impacientaba de que Fargeas no intentase la prueba. Ansiaba que llegase el momento de hablar a Marsa, de saber si su mirada, si su aliento, cual el viento cálido que enciende las cenizas medio apagadas, lograría hacer brillar una chispa de vida en aquellos ojos apagados.

—¿En quién pensaba ella, caso de que pensara?

—¿Qué recuerdo se agitaría sin cesar en aquella cabeza vacía?

—¿El suyo ó el del otro?

—¡Oh, él lo sabría! Quería saberlo.

—Por aquí dijo el doctor Sims.—Vamos al extremo del paseo para encontrarnos frente a frente con ella.

—¡Vamos!—añadió Fargeas.

Zilah le siguió. A los pocos pasos había llegado al sitio designado, cerca de la pequeña pared tapizada de plantas que separaba el jardín de la vía férrea. El Príncipe vio venir, en dirección a donde él se hallaba, andando lentamente con paso torpe, a Marsa, no, a otra Marsa, al espectro ó a la estatua de Marsa: Una Marsa muerta que anduviese.

—Esperemos—dijo Fargeas.

Hizo una señal a Vogotzine para que se alejara, y junto con éste los dos médicos se deslizaron tras los árboles.

Zilah quedó solo, de pie en medio del paseo, muy conmovido y casi temblando.

La enfermera que acompañaba a Marsa debió haber recibido sin duda instrucciones del doctor Sims. Al distinguir al Príncipe cesó de marchar al lado de la joven, dejando de aquel modo sola a la tzigana y marchando tras ella a distancia de cuatro ó cinco pasos.

Sumida en estupor, Marsa avanzaba con la cabeza alta y descubierta, sus negros cabellos desparamados por el viento sobre su frente, y siempre hermosa a pesar de su demacración, marchaba adelante sin mirar a ninguna parte, con la boca cerrada como por el sello de la muerte. Había llegado ya a dos pasos de Zilah.

Este la esperaba fijando en ella sus ojos azules, envolviéndola en una mirada en la que había amor, piedad, ira y también ardientes lágrimas contenidas. Cuando la tzigana llegó adonde él esperaba, tropezando casi con el Príncipe en aquella pausada marcha, erguida

y silenciosa, se detuvo bruscamente como un autómatas.

La presencia de un obstáculo la hizo parar repentinamente; quedándose tiesa, sin hacer un movimiento, sin avanzar, sin retroceder y mirando.

El doctor Fargeas y Mr. Sims, a pocos pasos de allí, estudiaban su mirada atónita, todavía extraviada y sin que reflejase idea alguna.

Marsa, que seguía en aquel profundo estupor, como envuelta en un sudario, permanecía de pie, inmóvil, con los ojos clavados en Andras. A poco, súbitamente, cual si hubieran hundido un oculto puñal en su corazón, vióse la estremecerse, agitada por un temblor nervioso; su rostro—aquel rostro pálido, mármol y é impasible—fue recobrando expresión por momentos y revelando un loco terror; en aquel estado de excitación dió señales de querer hablar; y de sus labios entreabiertos, como de los de una máscara trágica, se escapó un grito tan agudo como los silbidos de las máquinas que cruzaban por la inmediata vía férrea.

Extendió los brazos hacia adelante; sus temblorosas manos se juntaron, y cayendo de rodillas, como si fuese una masa inerte, aquella voz que desde hacia tantos días sólo pronunciaba con dolorosa amargura: *Yo no sé, no sé...* cambió de inflexión haciéndose ahora ahogada y balbuceante: «¡Perdon! ¡Perdon!...»

Después—continuando arrodillada—su cara se cubrió de mortal palidez; al inclinar la cabeza hacia atrás, su cuello se congestionó, y gracias a lo espeso de su cabellera, pudo librarse del golpe que necesariamente habría de sufrir al dar con su cuerpo en el suelo.

Zilah se precipitó instantáneamente; y ayudado de la enfermera y del doctor Fargeas, levantó a Marsa, que seguía desmayada.

El pobre Vogotzine estaba rojo y encendido, como si le amenzara una apoplejía.

—¡Sabeis, señores, que sería espantoso si con esta prueba la hubiéramos causado la muerte!—dijo.

—¡No temáis! lo que ha muerto es el estu-por—respondió Fargeas.—Ahora dejadnos obrar a nosotros. ¡No es cierto, mi querido Sims? ¡Puede y debe curar!

una vez más pruebas de su caridad inagotable, apresurándose a remediarla en cuanto sea posible.

Granada, 27.

Ayer tarde ocurrió un desagradable incidente en la Carrera de Darro, Paseo de los Tristes. Parece que varios chicos de 15 ó 16 años jugaban al peon, uno de ellos, José Alcántara Alvará, hijo de un honrado albañil que vive en la placeta de las Tomasas, había perdido algunos céntimos, y creyendo que esto había sido por culpa de otro de ellos llamado Francisco Salcedo, le increpó con cierta dureza; vinieron a las manos, lucharon á brazo partido, sacaron á relucir cada uno un pequeño navaja y en la lucha resultó herido en una axila el Alcántara; los chicos al ver la sangre huyeron espantados, el Salcedo al ver tan mal herido á su compañero le cogió de un brazo y llevólo á su casa; que está allí inmediata, para que le curaran, pero sin duda la herida debió interesar la arteria axilar, pues el Alcántara falleció al penetrar en la casa del Salcedo.

El ministro de Gracia y Justicia ha comenzado á desenvolver el plan de reformas en penales que indicaba en su discurso de apertura de los tribunales. Esencialmente poseído del espíritu moderno en esta materia por los profundos estudios hechos en ella, el Sr. Canalejas trata de llevar á cabo la reforma de nuestros establecimientos penitenciarios, inspirado, como hombre de teoría, en la tendencia moderna que aquellos le señalan y sin perder á la vez de vista, como hombre de gobierno, el lado práctico de la reforma para que pueda ser factible en nuestro país.

Los decretos firmados hasta ahora son dos, muy importantes, relativos al cuerpo de funcionarios y á la arquitectura de los establecimientos penales.

El cuerpo de funcionarios de Establecimientos penales se divide en las siguientes secciones: administrativa, de la guardia penitenciaria, sanitaria, de enseñanza y religiosa. Desde los actuales directores hasta vigilantes segundos, constituyen la sección administrativa, y desde vigilantes segundos para abajo, el cuerpo de la guardia penitenciaria, respetándose á los vigilantes el derecho de ingresar en la sección administrativa por la Escuela normal.

Se ingresará en la sección ó Cuerpo administrativo en adelante por una Escuela normal que ha de establecerse en la Cárcel-Modelo por convocatoria á aspirantes, como en las escuelas especiales. El período de enseñanza durará tres años: dos teórico-prácticos y uno práctico. Al cumplir los dos años teóricos se recibe el título de alumno aspirante. Desde esta plaza hasta subdirector inclusive se asciende por antigüedad y examen de la plaza superior á que se asciende ó por examen comparativo entre los del tercio superior de escalafón y designados. El decreto marca también las causas por que se sale del Cuerpo, y que son edad, inutilidad é incapacidad mental, legal y profesional.

El Cuerpo de la guardia penitenciaria tiene una organización semi-militar. Quedan incluidos en el desde vigilantes terceros hasta subalternos, respetándose los derechos adquiridos. Los que ingresen de nuevo necesitarán ser licenciados del ejército y mayores de 21 años, y no habiéndolos de esta clase mayores de 21 y menores de 30. Se les exige una estatura de un metro sesenta centímetros, condiciones de robustez y sanidad, buenos testimonios de conducta y saber leer escribir y contar. Estos individuos, después de admitidos tienen seis meses de enseñanza en la escuela de guardias aneja á la normal de la Cárcel-Modelo. En los establecimientos penales vivirán acuartelados y arranchados, usarán constantemente uniforme y estarán sometidos á una disciplina semejante á la guardia penitenciaria italiana.

En la sección sanitaria se establecen los diversos grados de la carrera, incluyendo categorías del inspector y subinspector, las cuales corresponden á las plazas de manicomios judiciales y penitenciarios-hospitales. Las plazas de la penitenciaría-hospital que se inaugurará brevemente en el Puerto de Santa María serán las primeras que se provean por oposición. Quedan comprendidos en esta sección los médicos que hayan obtenido sus plazas por concurso, y el ingreso después será por oposición.

En la sección religiosa se incluye á los sacerdotes que han obtenido sus plazas por concurso.

En la sección de enseñanza se comprenden á los maestros de instrucción primaria y á los de artes y oficios. Los primeros ingresarán por oposición, respetándose los derechos adquiridos de los que actualmente figuran por oposición ó concurso. Los maestros de artes y oficios serán designados en los concursos que se promuevan por las distintas escuelas de artes y oficios de la península, y una comisión especial elegirá los más meritorios entre los distintos propuestos.

Comprende además este decreto reglas para la distribución del personal en los diferentes establecimientos penales, á fin de que las plantillas obedezcan á principios exactos.

El otro decreto se refiere á la arquitectura penitenciaria. En todos los países ha sido obstáculo para el desarrollo de la arquitectura celular el excesivo importe de los edificios. La reforma en este decreto se reduce á lo más sencillo, respetando siempre lo esencial del sistema para que se pueda llegar á la renovación de las cárceles y establecimientos penales sin exigir ni al Estado ni á las corporaciones populares grandes sacrificios. Se reduce á dictar reglas y especificar los pormenores, indicando á que género de arquitectura han de obedecer los establecimientos penales, según sean casas de detención, penitenciarias propiamente dichas, colonias de jóvenes y colonias penitenciarias de adultos, manicomios judiciales y penitenciaría-hospital.

Otro decreto interesantísimo que en breve ha de firmarse es el que establece la publicación de un Anuario penitenciario administrativo y estadístico que constará de dos partes, una informativa y otra documental.

La primera comprenderá en el primer Anuario la historia de la arquitectura penitenciaria en nuestro país desde principios de este siglo hasta la actualidad, una amplia información del estado de todas las cárceles y prisiones españolas y comparativa de los sistemas deducidos de los datos de Anuarios la parte informativa será como una memoria en que se condensan los progresos realizados en arquitectura, legislación y disciplina penitenciaria.

En la parte de estadística se fijarán las clasificaciones que ha de obedecer la estadística penitenciaria comprendiendo el movimiento de la población penal en cárceles, correccionales y establecimientos penales, demostración de la delincuencia, clasificación de los delinquentes y la vida de la población penal dividida en activa, ociosa é inútil, estadística detallada del trabajo y de la instrucción y estadística de la morbilidad y mortalidad.

Se dispone en el decreto que se proceda á la publicación del Anuario correspondiente al año natural de 1888 y al ejercicio económico del 88-89. El Anuario comprenderá también toda la parte administrativa de los servicios de establecimientos penales.

En la redacción de estos decretos el Sr. Canalejas ha sido poderosamente auxiliado por la especial competencia en estas cuestiones del oficial del ministerio, Sr. Salillas.

El Sr. Elduayen no volverá ya á sus posesiones de Galicia.

Algunos entienden que al marqués del Pazo de la Merced le trae á Madrid una negociación importante encaminada en primer término á poner en claro si el general Martínez Campos se decide ó no á reingresar en el partido conservador, para colocarse en caso afirmativo en disponibilidad de desempeñar la cartera de la Guerra en un gabinete presidido por el señor Cánovas.

Los conservadores que esto suponen creen que el Sr. Elduayen presentará la cuestión al general Martínez Campos con el carácter de ultimatum, y previniéndole, de paso, que si el no se decide á seguir aquellos rumbos, el señor Cánovas del Castillo se resolverá, por su parte, á dar el tercer empujón á un porocidísimo teniente general.

El colega alude en este último general, al general Cassola; y tenemos por cierto y por seguro que ni el partido conservador ha acordado la embajada que el colega le atribuye, ni el general Martínez Campos ha pensado en recibirla, ni el señor Elduayen en ser plenipotenciario del interior como supone El Liberal.

En cuanto al general Cassola se ha sumado hoy con los sorprendidos por aquella fantasía.

DE MARRUECOS: Dice El Liberal: Tánger, 28 (6 t.). Ayer llegó á esta rada la fragata Gerona, procedente de Cádiz, saliendo hoy á cruzar en el Mediterráneo.

El Isla de Luzon, procedente de Málaga, adonde fué á llevar noticias desde Alhucemas, llegó anoche.

Anoche también llegó el crucero Navarra, después de haber dejado en Alhucemas á los comisionados del sultán. No habiendo vuelto éstos á Alhucemas el viernes con los cautivos, y tin saber por qué, volvió á reincorporarse con la escuadra.

Dícese que el Isla de Luzon saldrá esta tarde ó mañana con objeto de aguardar á los comisionados y traerlos á Tánger.

La comisión, según se cuenta, tuvo que internarse mucho, y por la dificultad de las comunicaciones por tierra no habrá podido regresar pronto y entregar en Alhucemas los cautivos.

No se cree que haya encontrado obstáculos para ello.

Hoy ha sido recibido por el sultán el embajador de Alemania en audiencia privada y mañana domingo, á las ocho de la misma, será recibida en audiencia solemne la embajada española. Dase al acto gran importancia.—Mañez.

El Resumen ha enviado á su corresponsal en Málaga 800 pesetas para que las distribuya á las familias de los siete marineros cautivos y no dejen de estar socorridas hasta tanto que aquellos recobren la libertad.

Dice El Imparcial: Málaga, 29 (4 m.). Un telegrama recibido esta noche en Gibraltar dice que se ha sabido allí por el cable de Tánger que los moros Pocoyas se han negado á entregar los cautivos á los comisionados del sultán. Se sospecha que los han matado.

De nuestros corresponsales: Málaga, 29 (8 m.). La opinión pública, aunque ha recibido con indignación la noticia de no haber sido entregados á los cautivos á la Navarra, se ha templado al saber que éstos no han sido muertos. Las familias se han tranquilizado, relativamente.

La mayoría de la prensa local ataca rudamente á los riffeños por sus actos de piratería y pide que se les castigue á sangre y fuego, tendencia de que las personas sensatas no participan, confiando al patriotismo del gobierno la solución del conflicto.—Mestre Martínez.

Mañana regresará de sus posesiones de Alcalá el popular y reputado profesor de lenguas Mr. Hughes.

La Compañía de maderas, Argumosa, 14. Hoy han ingresado en la Caja de Ahorros Hipotecaria del Banco Ibérico 1007 pesetas por 24 imposiciones al 6 por 100 y 41 al 3 por 100, y se han devuelto 10130 pesetas á petición de 14 imponentes.

A LAS OCHO DE LA NOCHE. Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros corresponsales los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

producto obtenido en el primer trimestre del actual año económico.

La escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos se ha instalado ya en el nuevo edificio de la calle de Alfonso XII, abandonando los vetustos y deteriorados de la calle del Turco.

El ministro de Fomento autorizó al eminente ingeniero que dirige la escuela para utilizar en el nuevo local los materiales aprovechables del antiguo, y para trasladar todo el mobiliario existente.

Con toda diligencia se verificó la traslación é instalación, y ya se verificaron los exámenes en el nuevo edificio.

El claustro de profesores de la escuela se felicita de que se haya levantado á la ciencia un edificio propio para la enseñanza.

El día 1.º de octubre se abrirá el pago de la mensualidad corriente á las clases activas, pasivas y clero que perciben sus habéres y asignaciones en esta corte, en las provincias del reino y en la pagaduría de la Junta de clases pasivas.

En vista de las dificultades que se tropieza la repartición de cédulas personales para el próximo ejercicio económico se encomendará este servicio á los alcaldes de barrio, para mayor comodidad del público.

Dice un periódico de la Habana que el señor conde de Fabraquer, tan conocido en la magistratura y en los círculos literarios, ha determinado retirarse á un convento.

El martes empezará en todas las provincias el acto de la revista anual á los individuos de la primera y segunda reserva, como preceptúa el art. 144 del reglamento de 22 de enero para el reemplazo y reservas del ejército.

Mañana á las doce de la noche terminará el plazo para la matrícula ordinaria en todos los establecimientos oficiales de enseñanza.

Mañana á las ocho y media de la noche celebrará junta general, bajo la presidencia del Sr. Nuñez de Arce, la sociedad de Escritores y Artistas.

Han salido ayer de Madrid el embajador de Italia, el consul de Rusia y el señor conde de Montarco.

Procedente de Alicante, y de paso para Paris, llegó esta mañana á Madrid el señor Castelar.

TEATRO REAL. La renovación del abono que para los turnos dio principio el día 27 del actual, terminará el 3 del próximo octubre.

Las nuevas condiciones del abono, están dando á la empresa un grandísimo resultado, y los tres turnos en que este se divide estarán á cual más concurridos.

Escasean actualmente los turnos en los palcos, encontrando dificultades para poder comparecer á los abonados al 2.º impar en la temporada anterior, suprimido el actual.

En el Liceo Rius se están terminando las obras de ornamentación de la sala y escenario como asimismo las de sus numerosas dependencias y á juzgar por el aspecto que presentan de elegancia y buen gusto será este invierno el punto de reunión de las sociedades que se dedican á cultivar el arte dramático.

La primera de dichas reuniones tendrá lugar el próximo 3 de octubre.

Dícese que durante la semana próxima es posible vaya un día á Logroño el señor Sagasta.

Dícese que la combinación de senadores vitalicios se hará antes de que vuelvan á reunirse las Cortes, quizá sea en los últimos días de octubre.

Granada, 29 (12'40 m.).

Anoche llegó en el tren correo de Pinaro incógnito el príncipe Enrique de Prusia, á quien aguardaban en la estación el capitán general del distrito, gobernador de la provincia y secretario del gobierno, y cónsul de Alemania. El príncipe se dirigió inmediatamente á la Alhambra, hospedándose en el hotel de Roma.—Acetuno

Ha regresado á Madrid y ha vuelto ha encargarse de su dependencia, el jefe superior de vigilancia D. Federico Pita, casi completamente restablecido de la dolencia que le aquejaba.

Anteayer se presentaron dos sujetos de no muy buena catadura, en la casa número 39 de la calle de Alcalá, donde habita el presbítero y propietario D. Antonio Ayes, y solicitaron de este protección y socorro para sus perentorias necesidades, pero en tan malas formas, que dicho señor se vió precisado á expulsarles de su casa, en vista de las amenazas que le hicieron si no les socorría.

Ayer recibió el mismo Sr. Ayes una carta por el correo interior, firmada José Soler, en la que se le prevenía que si antes de 48 horas no depositaba en el correo y á nombre del firmante un pliego con 25000 pesetas en valores, sería asesinado cuando más seguro se creyese.

En vista de esto, dió parte al señor gobernador, quien á la vez comunicó sus órdenes al delegado del distrito de la Audiencia D. Guillermo García Hidalgo, logrando detener esta tarde á las doce y media, á tiempo de ir á retirar el pliego, á José Soler, autor de la carta amenazadora. Inmediatamente se le trasladó al gobierno, y le han sido hallados en los bolsillos varios documentos falsificados, una tarjeta en la que se titula licenciado en derecho y procurador, y un puñal de grandes dimensiones. Según su declaración, resulta que ha sido engañado por otros dos sujetos, á quienes, dice, no conoce, induciéndole á que escribiera la carta en cuestión y obligándole á que fuera á recoger la cantidad estipulada.

Sábemos que el Sr. D. Severo Carrillo de Albornoz, secretario general de la delegación de España en la Exposición de Paris, que tantas simpatías ha sabido captarse en el desempeño de dicho cargo, y que ha sido propuesto por aquella presidencia para la honrosa distinción de la Legión de Honor, se ocupa actualmente en redactar una Memoria de los importantes trabajos realizados en aquella secretaria, cuya Memoria creemos que merecerá la atención, tanto del gobierno como del público en general.

TELEGRAMA OFICIAL: Lisboa, 29. El agente consular de Figueira telegrafía que ayer tarde entró, á remolque, desarbolado y abandonado, el barco español Antonio Perez, de la matrícula de Torre Vieja.

A propuesta de la señora condesa de Suppernda ha sido nombrado médico de los Asilos de Santa Susana el Dr. D. Francisco de Prada.

Nada concreto podemos añadir acerca del hecho misterioso que preocupa á la gunte y trae en constante actividad á las autoridades.

Estas toman toda clase de precauciones para que sus actos no sean del dominio público.

Esta madrugada, después que el señor Ocampo y el Sr. Aguilera hubieron conferenciado detenidamente, el juez y el fiscal Sr. Enrique se dirigieron en coche á la casa núm. 34 de la calle de Toledo, ordenando la prisión de un sujeto llamado Pedro Delgado (a) Zapaterin, que fué conducido al juzgado de guardia.

Acto seguido las autoridades regresaron al café de San Millán, donde habían estado horas antes, y practicaron un minucioso registro, relacionado con la prisión realizada en la calle de Toledo.

Una vez que los señores Ocampo y Enrique regresaron al juzgado de guardia, prestó declaración el Zapaterin, y parece que debió probarse su inocencia cuando, después de dos horas de interrogación, fué puesto en libertad.

Y en este punto terminan todas las investigaciones, que son del dominio de la prensa.

Ha sido puesta en libertad la mujer llamada Nicolasa Valiente.

No ha dado ningún resultado el reconocimiento que por orden del señor gobernador se ha efectuado en las alcantarillas.

El único detenido que continúa incomunicado es José Soto, en cuyas declaraciones se notan contradicciones de cierta gravedad.

DE LA CORTE nos telegrafía nuestro corresponsal especial: San Sebastian, 29 (11'30 m.). Sigue el mal tiempo, por cuya causa no ha podido S. M. la reina bajar á la playa. Por este mismo motivo se ha suspendido también el Aurreksu de las bañeras. Hace verdadero frío y la lluvia cae en abundancia.—Aguilar.

Tortero, después de sufrir un acosen en el tercero que le hizo tomar las tablas y una códiga peligrosísima por frente al 3, en que dos veces tuvo los pitones en el pecho, mató al toro de una baja; el sétimo murió de otro sablazo. Tortero lucía en el primero paso con desconfianza y mató en un pinchazo y media superior. Vestía azul con oro. Al octavo le mató de una hasta la mano, sufriendo una cogid sin consecuencias.

La plaza el mayor de los desbarajustes, los monos y areneros sin cuidarse más que de cejar banderillas y divisas.

Los toreros la mayor parte de las veces se torzando, habiendo en algunas ocasiones hasta diez alrededor de los toros.

Resumen: La corrida menos que mediana. La entrada muy buena. La presidencia acertada.

La Diputación fué obsequiada con una cena general, y merecida, á la salida del sétimo toro, y no se sabía qué admirar más, si el poptacio al organizar la corrida ó el poco cuidado de los ganaderos al enviar tales toros.

El presidente del Consejo de ministros, Sr. Sagasta, ha pasado la tarde en la Presidencia. No se ha confirmado por lo mismo el anuncio de algunos periódicos, que suponían que pasaría el día en Avila.

El general D. Antonio Daban saldrá mañana para encargarse en Badajoz de la capitania general de Estremadura.

Hoy ha regresado á Madrid D. Segismundo Moret. Le han visitado muchos de sus amigos, pero no ha hablado de política con nadie.

DE MARRUECOS: De nuestros corresponsales: San Sebastian, 29 (11'30 m.). No procede con justicia ni exactitud la prensa en sus acusaciones al ministro de Marina, en lo que se refiere al crucero Navarra. La escuadra está en Tánger apoyando la gestión diplomática del ministro de España, de quien recibe instrucciones directas. El Navarra salió con los comisionados del sultán, les dejó en el Peñón de la Gomera, según estaba convenido, comunicó con los presidios menores, donde no hay novedad, y regresó á Tánger, obediente al encargo diplomático del Sr. Figueras.

Los delegados del sultán conferenciaron el viernes por la tarde con los moros de la kabila de Alhucemas, llevando buen carácter las negociaciones para la entrega de los cautivos.

Hasta mañana lunes, por órdenes del ministro de España en Tánger, no saldrá el crucero Isla de Luzon para saber el resultado de las negociaciones en Alhucemas y conducir á los cautivos si llega el caso. La fragata Gerona ha salido de Tánger con rumbo á Cartagena.

No es cierto que el Navarra regresase de la Gomera por causa del temporal. El Cocodrilo debe hallarse en Alhucemas en Melilla. En Tánger están actualmente los buques Pelayo, Navarra, Castilla y Isla de Luzon.

Desconocen los asuntos de Marina cuantos dicen que el Cocodrilo está expuesto á graves contratiempos navegando en la costa africana y aconsejan que vaya allí el Salamandra ó Pelicano, pues son completamente iguales.

Es inexacto que el ministro de Estado telegrafiasse ayer al de Marina preguntándole qué buque conduciría á Tánger á los delegados del sultán y á los cautivos de Alhucemas.—Aguilar.

Málaga, 29 (3 t.). Dícese que han sido entregados los cautivos á la comisión marroquí, y que mañana llegan á ésta.

Otros rumores suponen que el vapor Victoria les llevará á Tánger; pero tan generalizada está aquí la creencia de su llegada, que sus amigos hacen preparativos para recibirles.—Mestre Martínez.

Málaga, 29 (3'35 t.). He practicado algunas gestiones para averiguar directamente de las familias de los cautivos, si el laud Miguel y Teresa llevaba ó no contrabando de guerra, pudiendo decir, si he de fiarme de la sinceridad de dichas familias, que el barco no llevaba cargamento alguno, y se dispuso á traer de Tánger uno de nuevos y una vaca. La verdad en su lugar.

Esta noche saldrá para Tánger.—Mestre Martínez.

De la Agencia Fabra: Londres, 29 (3'47 t.) (Cable Bilbao). Un despacho de Tánger que se acaba de recibir, dá cuenta de la recepción por el sultán del nuevo ministro de España, señor Figuera, cambiándose frases muy afectuosas.

Por la tarde ha sido recibido en audiencia por el sultán el representante de Inglaterra.

Paris, 29 (2'45 t.). La prensa francesa publicará esta noche el siguiente despacho, fechado en Tánger hoy á las doce de la mañana: «El conflicto hispano-marroquí quedó completamente zanjado ayer á las ocho de la noche. España recibe la más completa satisfacción.»

El parte refiere luego la recepción de que ha sido objeto el ministro de España y de los regalos que con este motivo han cambiado.

Las noticias sobre los cautivos de Marruecos enviadas por nuestro corresponsal Quero, se han confirmado totalmente. Hoy, como se anunciaba anoche, han sido devueltos los cautivos, ninguno ha muerto, como Quero dice en su telegrama de esta madrugada.

La primera noticia oficial confirmando este fausto suceso, ha sido del ministro de Marina que la ha transmitido desde San Sebastian y dice así:

«San Sebastian, 29 (2 t.). El ministro de Marina al presidente del Consejo y ministro de Estado: Acabo de recibir telegrama del comandante de marina de Málaga que dice: «Paquete francés Santo Domingo acaba de fondear procedente de Melilla; tra la noticia de que fueron entregados todos los cautivos á los comisionados del Sultán, conducidos á Alhucemas y se dirigen á Tánger.»

Además se han recibido en el ministerio de Estado los siguientes telegramas: Tánger, 29. El ministro de España al excelentísimo señor ministro de Estado. Vuelvo de presentar credenciales, acompañado de todo el personal de la legación y consulado, comandante general de la escuadra con sus ayudantes y comandantes de los buques Pelayo, Castilla, Navarra y Luzon.

El acto ha sido solemne. El sultán manifestó que le hacía mucho honor y mostró grandes simpatías y amistad hacia España, enterándose con el mayor interés de la salud de S. M. M. Demostraba gran satisfacción por los regalos.»

Tánger, 29 (11'42 n.). El gobierno del sultán ha dado orden al embajador marroquí en Paris, para que terminada su misión en aquella capital se traslade á Madrid.»

